

Misionera del **DIVINO ROSTRO** BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

Revista trimestral de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires
Autorización del Tribunal de Roma n° 201/2009 del 18/06/2009 - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 ROMA - Tel. 06.5743432
AÑO XXII - Nueva Serie

125



Misionera del
DIVINO ROSTRO
BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

sumario

125

abril / junio 2016



3 CAMINAR HACIA LA MISERICORDIA
cardenal Mario Aurelio Poli

5 EL POBRE
DE LAS CUARENTA HORAS
cardenal Antonio Maria Vegliò

8 UNA VIDA
PARA EL DIVINO ROSTRO
Paolo Rizzo

12 NARRACIÓN DE LA PRIMERA DE LAS SEIS
APARICIONES DE LA VIRGEN DE FÁTIMA
Portugal, 13 de mayo de 1917

Con aprobación del Vicariato de Roma
Director responsable: Aldo Morandin
Para pedir la biografía y estampas de la Beata, así como para
dar a conocer gracias y favores obtenidos por su intercesión,
dirigirse a:

Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires
Via Asinio Pollione, 5 - 00153 Roma
Email: madrepierina@gmail.com
C/C postal 82790007 - C/C bancaria: IBAN
IT84C020080323800004059417 en UNICREDIT BANCA
Gráfica y maquetación: Lello Gilto - Foggia
Tipografía Ostiense - Roma - Via P. Matteucci, 106/c
Se terminó de imprimir en el mes de junio de 2016

14 FÁTIMA Y SU HISTORIA

16 INVOCACIONES AL DIVINO ROSTRO

17 ORACIÓN AL DIVINO ROSTRO

18 DE LAS CARTAS DE LA BEATA

Estamos en la mitad del desarrollo del Año Santo de la Misericordia. Un Año rico de iniciativas y de frutos espirituales. Es, sobre todo, según las intenciones del Papa Francisco, un momento privilegiado para redescubrir la infinita misericordia divina que se inclina sobre las heridas del hombre y lo cura. Es la misericordia que se manifiesta en la gracia del perdón y de los Sacramentos. Se hace visible de modo particular en el Sagrado Corazón de Jesús, en la herida abierta de la cual brotan Agua y Sangre. Admirable es el Señor que ha revelado los tesoros de su amor a santa Margarita María Alacoque y a santa Faustina Kowalska. Admirable es también en las maravillas obradas en la Madre María Pierina. Mirando su ejemplo, tenemos delante de nosotros más de cien motivos para alabar al Padre por su infinita misericordia y para agradecerle el amor que dona a sus criaturas. El mes de junio, mes dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, es un momento

privilegiado para reconocer la infinita caridad de Cristo que murió por nosotros, que se hizo pecado en nuestro lugar y se entregó en la Cruz por toda la humanidad.

La Beata María Pierina vivió con una certeza inquebrantable esta verdad de la fe. Elevó siempre su himno de alabanza al Sagrado Corazón y se ofreció siempre ella misma como un sacrificio agradable a Dios en agradecimiento por su misericordia. De hecho, la Beata fue un auténtico testigo de la verdad y de la redención. Glorificó al Señor a través de su Divino Rostro, en el cual identificó la expresión más concreta del gran amor de Dios por la humanidad.

Unámonos también nosotros, devotos del Divino Rostro de Jesús y de la Beata, en este himno de alabanza a la divina misericordia y celebremos el Año Santo para alimentarnos con sus tesoros.

La redacción



CAMINAR HACIA LA MISERICORDIA

Publicamos la homilía del cardenal Mario Aurelio Poli, arzobispo de Buenos Aires, pronunciada el 25 de febrero, jueves de la segunda semana de Cuaresma, en la iglesia romana de San Roberto Belarmino, de la cual es cardenal titular.

Desde los inicios de la Iglesia, las primeras catequesis presentaban la vida cristiana con la metáfora del camino. Las primitivas comunidades cristianas se educaron en la fe con la enseñanza de los apóstoles: hay un camino que conduce a la vida y un camino que conduce a la muerte, y la diferencia entre uno y otro es abismal. "El camino de la vida es este: en primer lugar, amarás a Dios, que te ha creado, y en segundo

lugar, a tu prójimo como a ti mismo, y todo cuanto no desees que te hagan, no lo hagas tú al otro".

En cambio "el camino" de la muerte es el que siguen los despiadados con el pobre, indolentes ante los desconsolados, los que niegan a aquel que los ha creado, asesinos de niños, destructores de la obra de Dios, que vuelven la espalda al necesitado, que abaten al oprimido, defensores de los ricos, jueces injustos de los pobres, pecadores en todo. Hijos, permaneced lejos de todo aquello!"¹

Los textos de la Escritura que hemos proclamado sirvieron de inspiración para los autores de aquella enseñanza. El profeta Jeremías nos propone caminar confiados en el Señor y poner nuestro corazón cerca del suyo. Dios

¹ Cf. Didaché o Enseñanza de los Doce Apóstoles. Texto español del original griego preparado por Juan José Ayán Calvo, Editorial Ciudad Nueva, Madrid 1994. Fuentes Patristicas, vol. III



conoce las entrañas del corazón humano y sabe que quien camina con Él no cesa de dar frutos en su vida. El salmo es más explícito: “El Señor conoce el camino de los justos, pero el camino de los malvados se extravía”. Los primeros son “como árbol plantado entre acequias”, los segundos, en cambio, son “como tamo impulsado por el viento”.

La parábola del Señor, en cambio, nos presenta dos hombres. Un rico que vive en la opulencia, y, pudiendo hacer el bien, era uno de aquellos “que vuelven la espalda al necesitado” como decía la antigua catequesis. Y un pobre, mendigo de la misericordia, enfermo y hambriento, del cual nadie se ocupaba. Cuando los caminos de la vida terminan hay un destino diverso para uno y para otro. El rico confió en sí mismo y puso la confianza en la carne, como decía Jeremías, en

cambio, el pobre sufría y esperaba de los demás, y ahora es Dios quien tiene compasión de él y se ocupa de su situación, invitándolo con Él al camino de la Vida.

La Cuaresma es un camino de conversión para que el corazón ponga su confianza en Dios; nos invita a dejar el camino que nos aleja de su amor, y así elegir la solidaridad, el servicio, la bondad, la verdad que nos hace libres y felices.

El camino que este año nos propone recorrer el Papa Francisco es la amplia ruta de la misericordia, y nos invita a caminar no haciéndonos los distraídos como el rico del Evangelio, sino con los ojos bien abiertos y el corazón sensible y compasivo frente a la miseria de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Porque la “Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con

ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida” (MV 2). La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia “vive un deseo incontenible de ofrecer misericordia” (MV 10). Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino del regreso al Padre. (MV 12)

El camino del Evangelio es hermoso y desborda de vida, amor y esperanza. Nuestra mirada no se debe alejar del rostro misericordioso de Jesús; Él se presentó como el Camino (cf. Jn 14,16) que conduce al Padre, y los apóstoles lo siguieron porque “pasó haciendo el bien y curando a todos” (Hch 10, 38). Animémonos a perseverar en el camino de la vida que nos conduce a la Pascua de Jesús.



EL POBRE DE LAS CUARENTA HORAS

Publicamos la homilía del cardenal Antonio Maria Vegliò, presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral para los emigrantes e itinerantes, en la memoria de Benito José Labre, un santo pobre entre los pobres, icono de este Año Santo de la Misericordia. La misa fue celebrada en la parroquia de «Santa Maria ai Monti» en Roma, el domingo 16 de abril.

Este cuarto domingo de Pascua nos propone la figura de Cristo como “Buen Pastor”. El Evangelio de Juan presenta a Jesús como aquel que conduce a la vida a quien escucha su voz. Él conoce a sus ovejas, y ellas reconocen su voz, su palabra, y la siguen.

El Señor, nuestro pastor, camina con nosotros. Por eso, con la seguridad de que Él nunca nos abandona, podemos dejar todo para seguir su senda. Solo quien sigue a Jesucristo encontrará la felicidad y la vida, será verdaderamente libre y recibirá el alimento que satisface el hambre del corazón.

¿No es justamente esto lo que hizo San Benito José Labre? Toda su vida consistió en seguir a Cristo, buscándolo por las calles, convirtiéndose así en peregrino.

Ustedes conocen su biografía. Nace en Francia en 1748. En la búsqueda de su vocación se pregunta por la vida contemplativa pero, por su espíritu inquieto, tiene dificultades para permanecer en los monasterios. Por esto, a los 22 años, de camino hacia Roma, toma una gran decisión: su monasterio será la calle. Desde aquel momento inicia su peregrinación a



lo largo de los caminos de fe recorridos habitualmente por los peregrinos. En los primeros seis años visitó diversos santuarios italianos, españoles, suizos y franceses.

Los últimos seis años vive en Roma, desde donde anualmente partía para visitar la Santa Casa de Loreto. En la Ciudad Eterna pasaba sus jornadas peregrinando por las diversas iglesias. Buscaba dónde estaba expuesta la Eucaristía, particularmente para la adoración de las “Cuarenta horas”, tanto que el pueblo lo llamaba el “pobre de las Cuarenta horas”.

En todo este recorrido ocupaba un lugar importante la Iglesia de la «Madonna ai Monti», donde venía muy frecuentemente a recitar las letanías delante de la milagrosa imagen de la Virgen.

Al final, consumido por la austeridad, Benito José cae

sobre las escalinatas de este templo y, tras llevarlo la vecina casa del carnicero Zaccarelli, murió. Era el Miércoles Santo del año 1783, 16 de abril, precisamente como hoy.

Como saben, la casa donde sucede el Tránsito de San Benito José Labre es ahora un pequeño Santuario que conserva la “memoria” de su muerte, y que es custodiado con particular dedicación por las Oblatas Apostólicas Pro Sanctitate.

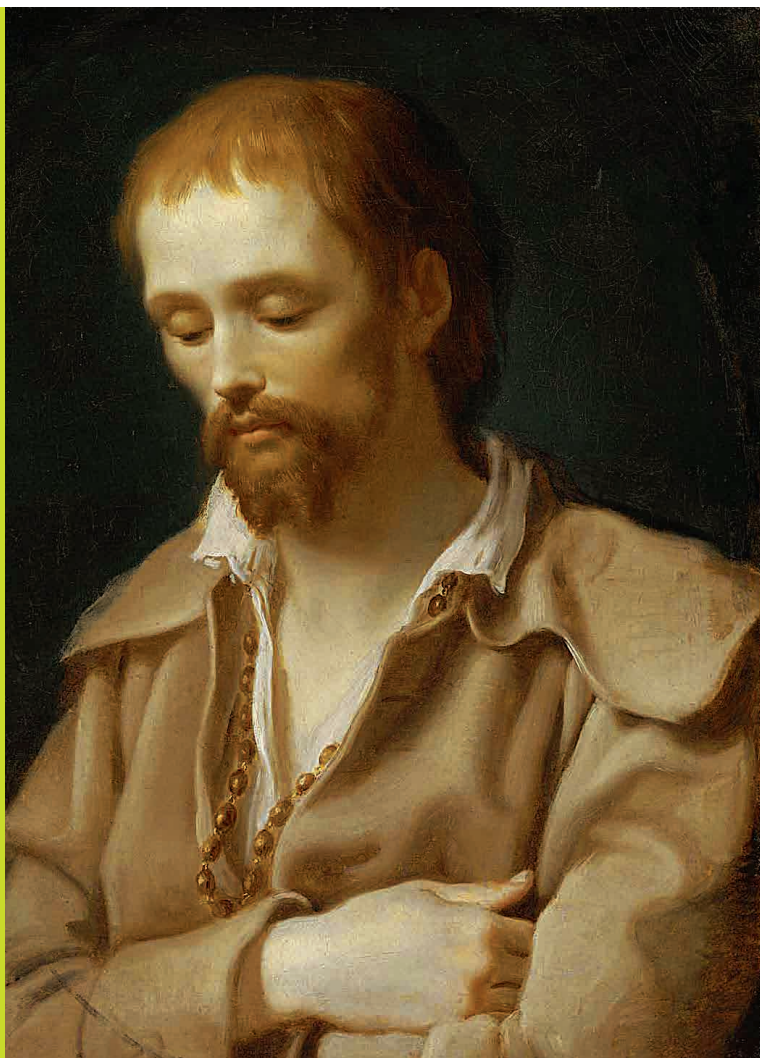
El Santo fue enterrado en esta iglesia de «Santa Maria ai Monti», en el preciso lugar donde acostumbraba detenerse a rezar delante de la prodigiosa imagen de María Santísima.

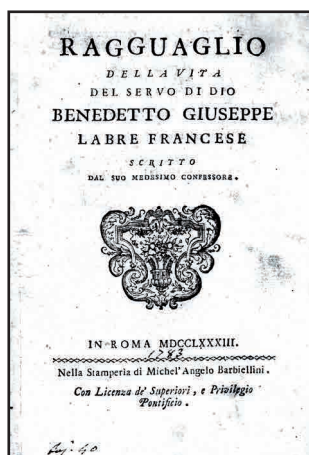
Pero esta no es solo una bella historia del pasado. San Benito es un ejemplo también para nosotros hoy. Querría solamente señalar tres elementos que pueden servir para nuestra reflexión.

El primero es la peregrinación. El Santo murió después de trece años vividos peregrinando, habiendo recorrido – se ha calculado – cerca de 30.000 kilómetros. Por esto, los romanos lo conocían como el peregrino de la Virgen, o el pobre de las Cuarenta horas, o el penitente del Coliseo.

¿Qué es lo que impulsa al hombre y a la mujer de hoy a realizar una peregrinación? ¿Qué buscan? Me atrevería a decir que, en el fondo, esperan encontrar la verdadera felicidad que anhelan en sus corazón.

Por esto, el camino exte-



Misionera del
DIVINO ROSTRO
BEATA MARIA PIERINA DE MICHELI**125**

rior no es otro que el reflejo de un camino interior. El creyente es "homo viator", hombre en camino hacia Dios. De hecho, San Benito Labre solía decir que "en este mundo somos todos peregrinos hacia el Paraíso". Y como él, la respuesta que buscamos la podemos encontrar solo en Dios, fuente de la alegría verdadera y profunda.

El segundo elemento a subrayar es su vida de caridad. San Benito era un santo sin morada, que había elegido vivir pobre entre los pobres, compartiendo con ellos la limosna que recibía.

De noche reposaba entre las ruinas del Coliseo,

durmiendo debajo del arco 43°, el de la V estación del Vía Crucis, tal vez no por casualidad aquella en la que Simón de Cirene ayuda a Jesús a cargar la cruz. También por esto ha sido reconocido patrono de los sin techo.

Solo Cristo es el verdadero Buen Pastor. Pero todos nosotros somos llamados a ser, como él, buenos pastores para los demás, en particular para los que sufren: los enfermos, los débiles, los inmigrantes, los refugiados. Este es un tema por el que tengo particular atención, también porque el Santo Padre me ha confiado el Dicasterio que se hace cargo de los inmigrantes.

Nosotros podremos reconocer el rostro de Cristo en el rostro del último solamente si miramos la realidad con los ojos del corazón, con los ojos de Dios, como lo hizo San Benito José. Por esto os doy las gracias por el trabajo que esta comunidad desarrolla también con los inmigrantes. Me vienen a la memoria las palabras del Papa Francisco: "Cuando en nuestro corazón encuentra lugar el más pequeño de nuestros hermanos, es Dios mismo que encuentra lugar. Cuando aquel hermano es dejado fuera, es Dios mismo que no es acogido".

El tercer elemento es la invitación de San Benito José a no detenerse ante la apariencia. Ante los ojos de la mayoría, él era un mendigo como se encontraban tantos en la Roma de aquella época. En efecto, su figura no era una figura bella según los ojos del mundo. Pero él sabía que lo importante no era la comodidad en las seguridades materiales, sino el hecho de que Dios nunca nos abandona, y por eso vivía con la confianza puesta en el Señor. Con un justo título se le definió como "el vagabundo de Dios" o también "el gitano de Cristo".

Su grandeza está solo en aquella vida escondida y quieta, ejemplo viviente de la presencia de Dios. Él sabía que Jesús nos mira directamente al corazón, que no se avergüenza de nosotros y quiere compartir nuestra existencia. Este es también el mensaje central de este Año Santo de la Misericordia.

Que el santo peregrino, buscador de Dios por las calles de la tierra, nos ayude a mirar la realidad con ojos nuevos y, así, a reconocer la presencia del Señor en nuestra vida, encontrando de este modo la felicidad que todos nosotros deseamos.



UNA VIDA PARA EL DIVINO ROSTRO

Al nacer en Milán, el 11 de septiembre de 1890, en la hermosa familia de Cesare De Micheli y de Luigina Radice, la esperaba un grupo de hermanos y hermanas, cinco en total. Era precisamente la sexta, Giuseppina De Micheli, que ese mismo día la llevaron a recibir el Bautismo en la parroquia de San Pedro en Sala.

La niña tiene un carácter tenaz y fuerte, y en el juego no tolera ser vencida, pero cuando pierde dice: «Lo que cuenta es amar a Jesús». Y acostumbra decir: «No quiero ser superada en amar a Jesús». Desde niña nutre un intenso sentimiento de reparación por los pecados del mundo.



Un beso...

El Viernes Santo de 1902, con apenas 12 años, estaba en su iglesia parroquial, en la fila para besar el Crucifijo, y escucha una voz distinta que le decía: «¿Nadie me da un beso en mi Rostro para reparar el beso de Judas?». En su sencillez ella piensa que la voz la escuchaban todos y se entristece al ver que todos sigan besando las llagas y no el Rostro de Jesús.

En su corazón exclama: «Te lo doy yo el beso de amor, Jesús, ten paciencia». Cuando llega su turno, da un fuerte beso en el Rostro del Crucificado, con todo el ardor de su alma.

Sale de la iglesia con el propósito de besar con frecuencia el Rostro de Jesús Crucificado para reparar el beso de Judas y las innumerables ofensas causadas al Redentor por los hombres de todos los tiempos. Desde ese día, crece cada vez más en el amor a Jesús e intuye que deberá hacer algo grande por Él, que verdaderamente lo merece todo. Muy pronto siente que Jesús la llama a consagrarse a Él: «¡De Jesús solo, para siempre!».

En Milán, en 1912 se abre el nuevo Instituto de

Misionera del
DIVINO ROSTRO
 BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

125

las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires, llegadas de Argentina, y el párroco de San Pedro en Sala, don Giuseppe Magnaghi, les confía el oratorio femenino.

El 15 de octubre de 1913, Giuseppina De Micheli, a los 23 años, entra en esta familia religiosa con el nombre de hermana María Pierina. El poema de amor, que inició el Viernes Santo de 1902, continúa ahora más intenso entre Jesús y la hermana Pierina.

Siendo novicia se le concede hacer oración nocturna ante el Sagrario durante la noche del Jueves al Viernes Santo, y mientras reza ante el Crucifijo escucha que le dice: «Bésame». Pierina obedece y sus labios, en lugar de posarse sobre un rostro de yeso, perciben el contacto vivo y cálido de Jesús y no se puede separar. Él la atrae a Él. Cuando su superiora la llama ya es de mañana: tiene el corazón lleno de los sufrimientos de Jesús y siente aún más el deseo de reparar las injurias que recibe en su Rostro y en el Santísimo Sacramento del altar.

El 23 de mayo de 1915 hace la Primera profesión religiosa. Ahora pertenece verdaderamente a Jesús solo y realizará hasta el final su misión: amar, reparar, orar por los sacerdotes, llevar a Jesús a las almas. En 1919 la destinan a la Casa madre de Buenos Aires, donde el 11 de julio de 1921 emite los votos perpetuos.

"Que se rinda honor a mi Rostro"

Su vida se estructura como «historia de amor», la más hermosa historia de amor que un alma puede vivir: la historia de amor con Jesús. Mientras que en abril de 1920 ella se lamenta con Jesús acerca de una pena, Jesús mismo se le hace presente todo ensangrentado y le pregunta: «¿Y yo que hice?». La hermana Pierina comprende: el Rostro de Jesús se convierte en «su libro de meditación, la puerta de entrada en su Corazón». Vuelve a Milán en 1921 y Jesús mantiene con ella sus finuras de amor en una intimidad cada vez más apasionada, que la atrae más. En 1928 la eligen superiora en Milán, y la confirman en el cargo en 1931 y en 1936.

He aquí algunas etapas tomadas de su diario íntimo. En la oración nocturna del primer viernes de Cuaresma de 1936, después de llamarla a participar en la agonía del Getsemaní, Jesús, con el Rostro velado de sangre y de tristeza, le pide: «Quiero que a mi Rostro, el cual refleja las penas íntimas de mi alma, el dolor y el amor de mi corazón, se le honre más. Quien me contempla, me consuela». El sucesivo martes de Pasión, Jesús le promete: «Cada vez que se contemple mi Rostro, derramaré mi amor en los corazones, y por medio de mi



Divino Rostro se obtendrá la salvación de muchas almas».

Un martes de 1937, mientras rezaba, Jesús, después de haberla instruido sobre la devoción a su Rostro, precisa: «Podría suceder que algunas almas teman que la devoción a mi Divino Rostro disminuya la devoción a mi Corazón. Diles a ellos que al contrario, aumentará. Contemplando mi Rostro, las almas participarán en mis penas y sentirán la necesidad de amar y de reparar. ¿No es esta la auténtica devoción a mi Corazón?».

Estas manifestaciones por parte de Jesús, se hacen cada vez más insistentes para la pequeña religiosa cada vez más enamorada de Él: Jesús ardiente de amor por nosotros, quiere ser amado con una afección sin límites, en un intercambio continuo de amor.

En mayo de 1938, mientras rezaba, ante el altar se le presenta la Virgen: llevaba en la mano un escapulario que de un lado tenía la imagen del Divino Rostro con una inscripción a su alrededor: «Ilumina, Domine vultum tuum super nos»; y del otro una Hostia resplandeciente con la inscripción: «Mane nobiscum, Domine». La Virgen le explica: «Transmite a tu padre confesor: este escapulario es un arma de defensa, un escudo de fortaleza, un signo

de misericordia que Jesús quiere dar al mundo en tiempos de sensualidad y de odio contra Dios y contra la Iglesia. Los auténticos apóstoles son pocos. Es necesaria una medicina divina, y esta medicina es el Divino Rostro de Jesús. Todos lo que se pondrán este escapulario y harán una visita cada martes al Santísimo Sacramento para reparar los ultrajes que recibió mi Divino Rostro durante su Pasión y que recibe cada día el Sacramento eucarístico, serán fortificados en la fe, dispuestos a defenderla y a superar todas las dificultades. Además tendrán



Misionera del
DIVINO ROSTRO
 BEATA MARIA PIERINA DE MICHELI

125

una muerte serena, bajo la mirada de mi Divino Hijo».

Ese mismo año, Jesús se aparece a la hermana Pierina, totalmente ensangrentado con gran tristeza: «Ves como sufro –le dijo-, sin embargo son poquísimos los que me comprenden. ¡Cuántas ingratitudes por parte de los que dicen amarme! Entregué mi corazón como signo de mi gran amor por los hombres, y doy mi Rostro como imagen de mi dolor por los pecados de los hombres: quiero que se lo honre con un fiesta especial el primer martes de Cuaresma, fiesta precedida por una novena en la cual todos los fieles reparen conmigo, uniéndose a la participación de mi dolor». En 1939, Jesús le pidió de nuevo: «Quiero que mi Rostro se honre de modo especial el día martes».

La Madre Pierina hace acuñar una medalla con el Rostro de Jesús de la Sábana Santa de Turín, aprobada y bendecida por el cardenal Schuster, arzobispo de Milán. Es el verano de 1940, pero le falta dinero para pagar. Una mañana encontró sobre su mesita un sobre con 11.200 liras, precisamente el monto de los gastos, que la Virgen hizo que le llegue. La Virgen le dirá: «Al escapulario lo suple la medalla con las mismas promesas y favores: sólo queda difundirla aún más. Ahora me interesa la fiesta del Santo Rostro de mi Hijo divino: díselo al Papa, que en esto tengo mucho interés».

La vida por los sacerdotes

A finales de 1940, la madre Pierina estaba en Roma, como superiora de su congregación en Italia. En Roma pudo encontrar las personas más calificadas que la ayudarían en su misión de apostolado del Divino Rostro de Jesús: monseñor Spirito Chiappetta, que trabajaba en el Vaticano; el abad benedictino padre Ildebrando Gregori y el Santo Padre Pío XII mismo. Participaba a menudo en las audiencias de Pío XII, le hablaba mucho, le escribía para contarle su especial relación de amor con Jesús. Pío XII la escuchaba emocionado y la bendecía con su estilo de «Pane angelicus» y de «Papa de Jesús vivo». El abad Gregori se convierte en el confesor y padre espiritual (de 1940 a 1945) de la madre Pierina, su guía y su apoyo en este apostolado.

En Roma alcanza su culmen el ofrecimiento de la madre Pierina por la santificación de los sacerdotes. Ella se relaciona con Jesús Eucarístico con un vínculo cada vez más intenso y vive para el sacerdocio católico: quiere ser una pequeña víctima siguiendo los pasos de otras almas predilectas. Por los sacerdotes acepta y sufre las terribles vejaciones del diablo que intenta impedirle su misión. Jesús le hace comprender que ella debe ser «oblatio munda», entrega pura (Mt 1, 11) –con Él sobre el altar para adorar

al Padre y conducir al cielo a toda la humanidad, en especial con el fin de que sus sacerdotes sean santos.

Apenas acabó la guerra en junio de 1945, la madre Pierina se traslada a Milán, luego a Centonara d'Artò (Novara) para volver a ver a sus «Hijas». Los primeros días de julio se enfermó gravemente y el 26 de julio, fijando la mirada en la imagen del Divino Rostro de Jesús fue a verlo para siempre en su belleza, cara a cara, así como es Él, en el Paraíso. «El Paraíso –enseña la Imitación de Cristo– es el Rostro de Jesús, es Jesús mismo».

El 30 de mayo de 2010, en la basílica de Santa María la Mayor en Roma fue elevada a los honores de los altares con la solemne beatificación querida por el Santo Padre Benedicto XVI. Una vida incandescente que nos hace tocar aún con la mano que el catolicismo, aún más la consagración a Dios solo, no es la sabiduría humana hecha de respetables valores humanos (en una palabra, no es una «gnosis»), sino una admirable historia de amor, contacto continuo entre nuestro rostro y el Rostro de Jesús, entre nuestra pequeña y frágil persona y la Persona eternamente viva e infinitamente amante Jesús, el Hombre-Dios, el más bello entre los hijos de los hombres.

Pero, ¿cuál es el lugar de Madre Pierina De Micheli, su identidad, en la Iglesia y en el mundo de hoy?

NARRACIÓN DE LA PRIMERA DE LAS SEIS APARICIONES DE LA VIRGEN DE FÁTIMA

PORTUGAL, 13 DE MAYO DE 1917

El 13 de mayo de 1917, domingo anterior a la Ascensión, después de haber asistido a la Santa Misa, Lucía, Francisco y Jacinta llevan el rebaño a pastar en un lugar llamado "Cova de Iria".

Terminada la merienda y rezado el Santo Rosario comienzan a jugar cuando, de improviso, ven un relámpago; pensando que estaría llegando un temporal comienzan a encaminarse con el rebaño hacia la casa.



Poco después ven otro relámpago y, después de pocos pasos, ven sobre un pequeño acebo, una Señora toda vestida de blanco, más brillante que el sol.

La Hermana Lucía, en su cuarta memoria de 1941, cuenta: "Estábamos tan cerca de ella que nos encontrábamos en la luz que la rodeaba o que, más bien, emanaba de ella, tal vez sólo a un metro y medio de distancia, más o menos".

Entonces la Virgen nos dice:

- ¡No tengan miedo! No les haré mal.

- ¿De dónde eres?, le preguntamos.

- Soy del Cielo.

- ¿Y qué quieres de nosotros?

- Vine a pedirles que vengan aquí durante seis meses, el 13 (de cada mes) a esta misma hora. Más tarde les diré quién soy y lo que quiero. Después volveré todavía aquí una séptima vez.

- ¿Y yo iré al cielo?

- Sí, irás.

- ¿Y Jacinta?

- También ella.

- ¿Y Francisco?

- También él. Pero deberá rezar muchos rosarios.

Recordé entonces hacer una pregunta respecto

a dos jóvenes que habían muerto hacía poco. Eran mis amigas y venían a nuestra casa para aprender a tejer con mi hermana mayor.

– Maria das Neves, ¿está ya en el Cielo?

– Sí, está allí (me parece que tuviese más o menos 15 años)

– ¿Y Amalia?

– Ella debe estar en el Purgatorio hasta el fin del mundo (me parece que pudiese tener 18 ó 20 años)

– ¿Quieren ofrecerse a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quiera enviarles, en acto de reparación por los pecados por los que es ofen-

dido, y de súplica por la conversión de los pecadores?

– ¡Sí, queremos!

– Tendrán que sufrir mucho, pero la gracia de Dios será su consuelo.

Mientras pronunciaba estas últimas palabras la Virgen abrió por primera vez las manos (hasta aquel momento había tenido las manos juntas) y nos comunicó, en medio de una especie de reflejo que emanaba de ella, una luz íntima que, penetrando en nuestro corazón, y hasta lo más profundo de nuestra alma, hacía que nos veamos a nosotros mismos en Dios, que era esta luz, más claramente que como se ve en un espejo.

Entonces, a causa de un impulso interno que también se nos había comunicado, caímos de rodillas y repetimos desde lo profundo de nuestro corazón:

¡Oh Santísima Trinidad te adoro! ¡Dios mío, Dios mío, te amo en el Santísimo Sacramento!

Después de un momento la Virgen agregó: ¡Que se rece el Rosario todos los días para obtener la paz, por el fin de la guerra!

Después comenzó a levantarse dulcemente, en la dirección del levante, hasta desaparecer en la inmensidad del cielo.



FÁTIMA Y SU HISTORIA



Fátima es una pequeña ciudad ubicada en la región central de Portugal, a 50 kilómetros del océano Atlántico y a 115 de Lisboa. Debe su nombre a una noble adolescente de origen musulmán que tenía el mismo nombre que la hija del profeta Mahoma.

En el año 1158, esta joven, mientras estaba haciendo una excursión junto a sus damas a lo largo del río Tago, que entonces señalaba el límite entre el califato musulmán del

Sur y el reino de Alfonso Henriques, primer rey de Portugal, fue tomada como prisionera por un grupo de soldados cristianos guiados por Gonzalo Henriques, conocido como Tragamoros. Los árabes, de hecho, habían invadido la península ibérica en el siglo octavo y permanecieron allí por 400 años. Era el periodo de la reconquista cristiana.

El jefe portugués pide al rey poder casarse con la

joven y hermosa Fátima. El rey consiente con la condición de que ella estuviese de acuerdo y se hiciese cristiana. Fátima aceptó y en el bautismo recibe el nombre de Oureana. Como regalo de bodas, los esposos recibieron la aldea de Abdegas. Gonzalo cambió el nombre del lugar por Oureana que es la actual Ourem, sede del municipio que comprendía hasta el año 2004 también la actual



Misionera del
DIVINO ROSTRO
BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

125

ciudad de Fátima. Desafortunadamente la bella árabe murió joven y su marido, desesperado, se hace monje en el cercano monasterio de San Bernardo, en Alcobaca. El lugar donde la joven fue sepultada se llamó con su nombre: Fátima.

En los inicios del 1900, después de una guerra civil, el 5 de octubre de 1910, en Portugal se proclama la república. La situación económica era dramática y los políticos no eran capaces de afrontar la situación, considerando los continuos conflictos.

En 1911 fueron aprobadas las leyes sobre la separación entre el Estado y la Iglesia y la ley sobre el divorcio, también se prohibía la enseñanza religiosa en las escuelas.

En los pueblos diseminados a lo largo del país la vida discurría al ritmo de las tradiciones seculares: la mayor parte de la gente vivía de los frutos de la tierra y siguiendo las tradiciones religiosas. Entre estos pueblos estaba Aljustrel, donde la gente vivía de la agricultura y la ganadería. Era una existencia marcada por

el sacrificio y la fatiga cotidiana y cada uno debía contribuir: los niños llevaban a pastar los rebaños; los adultos trabajaban en el campo. Entre las familias de Aljustrel estaba también la de Emanuel Pedro Marto y Olimpia De Jesús, que tenían once hijos, de los cuales los dos últimos se llamaban Jacinta y Francisco, y la de Antonio Dos Santos y María Rosa Marto (la hermana de Emanuel) que tenían seis hijos, la última se llamaba Lucía. Estos tres primos fueron los confidentes de la Virgen María.



Invocaciones al Divino Rostro

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Divino Rostro de Jesús, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, complacencia perfecta del Padre, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, obra divina del Espíritu Santo, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, esplendor del paraíso, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, alegría y gozo de los ángeles, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, alegría y premio de los santos, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, alivio de los que sufren, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, refugio de los pecadores, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, esperanza y consuelo de los moribundos, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, terror y derrota de los demonios, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, que nos libras de la ira divina, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, que nos has dado la ley del amor, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, que exiges de nosotros la caridad fraterna, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, sediento de la salvación de todos los hombres, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, bañado de lágrimas de amor, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, cubierto de fango y de salivazos por nosotros, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, regado de sudor y de sangre, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, abofeteado y escarnecido, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, tratado como vil esclavo, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, menospreciado por tus acusadores, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, que has rezado por quienes te crucificaban, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, marcado por la palidez de los moribundos, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, reclinado exánime sobre el pecho, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, llanto de la Madre de los dolores, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, depuesto velado en el sepulcro, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, resplandeciente de gloria la mañana de Pascua, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, iluminado de bondad al manifestarte resucitado a los apóstoles, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, radiante de luz y de gloria, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, glorioso en la ascensión al cielo, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, oculto en la humildad del misterio eucarístico, ten piedad de nosotros
Divino Rostro de Jesús, revestido de gloria cuando vengas para el juicio final, ten piedad de nosotros
Santa María, ten piedad de nosotros
Santa Madre de Dios, ten piedad de nosotros
Santa Virgen de las vírgenes, ten piedad de nosotros
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. Ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. Escúchanos, Señor:
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. Perdonanos, Señor:

Oremos

Señor Jesucristo, cuyo Sacratísimo rostro, escondido en la pasión, brilla como el sol en su esplendor, concede propicio que, participando aquí en la tierra en tus dolores, podamos después exultar en el cielo, cuando nos sea revelada tu gloria. Tú eres Dios y vives y reinas con Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén.

125

Oración

*Dios Uno y Trino,
Padre, Hijo y Espíritu Santo que
hiciste brillar los dones de tu gracia
en la humilde Madre Pierina De
Micheli, llamándola a tu servicio,
para que en el silencio y en la
obediencia fuera la consoladora del
Divino Crucificado y la misionera
del Divino Rostro de Jesús, haz
que también nosotros sigamos con
gozo el camino de la caridad, para
gloria tuya y bien del prójimo.
Por los méritos de la Beata
María Pierina De Micheli, y
por su intercesión, concédenos
las gracias que confiadamente
te pedimos, a fin de que se
manifiesten para nuestro ejemplo y
consuelo, las heroicas virtudes que
ella practicó.
Amén*



El día 26 de cada mes únete a nosotros que participamos en la Santa Misa celebrada en la capilla de nuestro Instituto, en memoria de la Beata María Pierina De Micheli, en el aniversario de su muerte.

Quien tenga intenciones particulares puede enviarlas por correo a la siguiente dirección:

Istituto Spirito Santo
Via Asinio Pollione, 5
00153 Roma

o por e-mail: madrepierina@gmail.com
Rezaremos por ustedes y pondremos las súplicas sobre la tumba de la beata.

**Del Diario
de la Beata María Pierina De Micheli
(2 de junio de 1942)**

*Esta mañana en la Capilla, me perdí en el
Corazón de Jesús, sentí Su sed. . . Su dolor. . .
Le pregunté: Jesús, ¿qué quieres de mí? "Amor,
reparación", me dijo.*

DE LAS CARTAS DE LA BEATA

Ave + María
9-1-939 — Roma

Mi Venerado Rev.mo Padre

Jesús y Su Ssma. Voluntad, siempre... ¡en todo!...

Como le escribí, el día cuatro me puse en camino hacia Roma y aquí estoy en la cama desde hace tres días, por una caída a la salida de la Iglesia de San Saba, que me causó una gran torcedura en el pie y en la pierna. Pobre R.da Madre, vine para ayudarle, y estoy en la absoluta inmovilidad. El Rev.do Padre Fausti, consultado por Mons. Chiapetta, para tener un médico de confianza, vino él mismo a aconsejarme algunas medicinas para pasar mejor la noche, y a la mañana acompañó al Doctor y presencié su visita. Me sentía con una gran confusión y vergüenza, viendo la condescendencia y bondad de un Padre que nunca he tratado, pero en el estado de ánimo en el que me encontraba sentí que era un signo de predilección de mi querido Padre S. Ignacio, ¡que quería hacerme ver en la práctica la realidad de Sus palabras!... El miércoles vendrá nuevamente el Doctor, después se verá qué hacer, porque si se necesitan tratamientos y tiempo, me acompañarán a Milán, al no tener esta casa ninguna como-

didad (por mí no siento otra falta más que el Sagrario... pero me abandono a la Divina Voluntad...). El enemigo ruge... mi debilidad es grande, no tengo otro alimento más que la Voluntad de Dios... y toda mi fuerza está en el abandono... ¡Oh! Padre venerado, ¿rezará por su pobre hija? Tiene tanta, tanta necesidad de no ofender al Señor, de que las almas se salven, que todo redunde para la Mayor Gloria de Dios. Rece para que esta nada y esta miseria en las Manos de Dios sirva para glorificarlo. Diga una palabrita a Jesús en el Sagrario, por mí, que creo volveré a ver sólo en Milán... antes que pueda sostenerme en esta pierna... pero fiat, no me lamento, todo lo que quiere mi Jesús...

Querría decir cuanto tengo en el alma pero no me sostengo, la posición en la que debo estar no me permite continuar. La Virgen le hará comprender todo, estoy segura de ello. No se preocupe por escribirme porque no sé qué se hará.

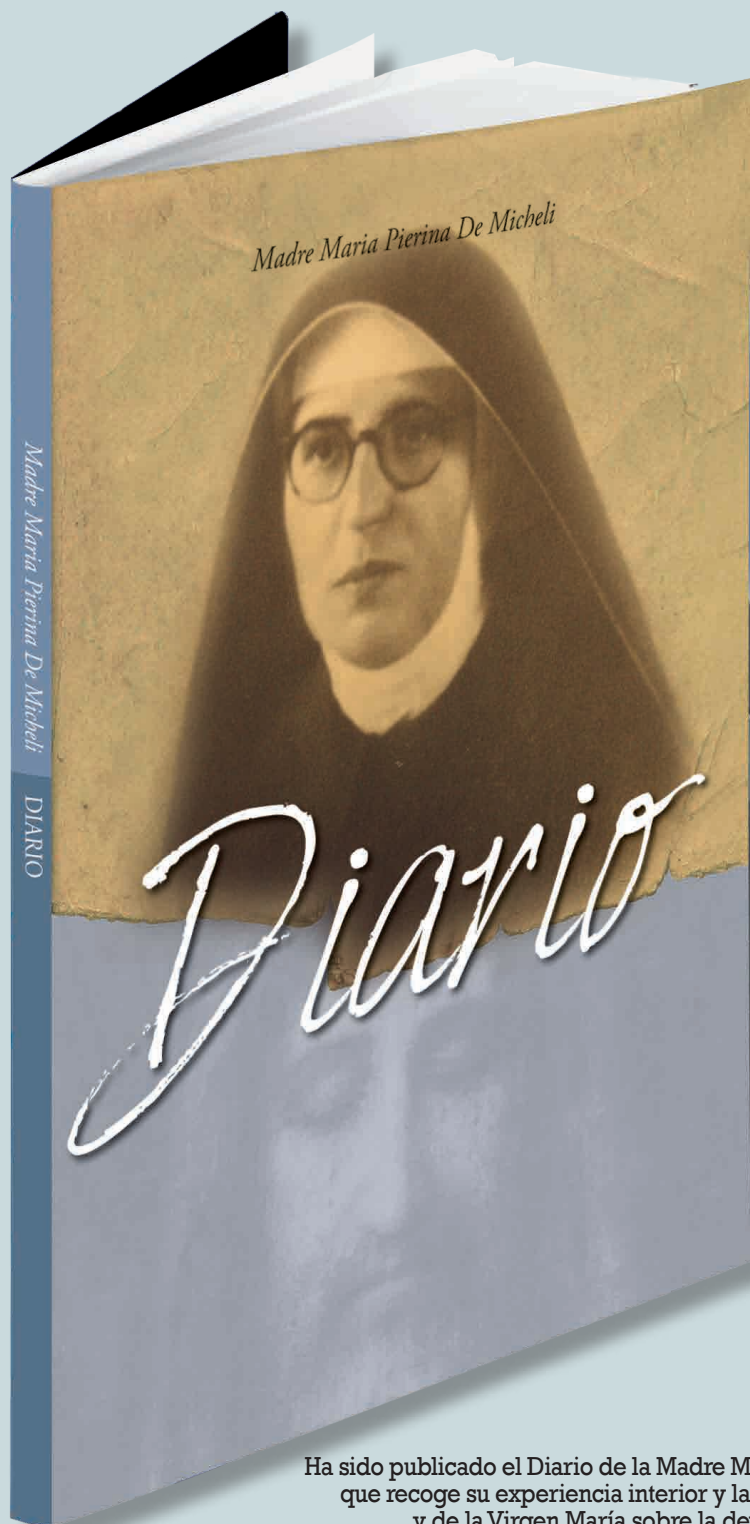
Le escribiré después. Le pido el favor de celebrar un triduo de S. Misas cuando pueda.

Le daré después la ofrenda. Bendígame
hum. hija Hna. M.P.

Le pido el favor de decir al P. Giam que nosotras no tenemos casa en Chile.







Madre Maria Pierina De Micheli

Madre Maria Pierina De Micheli

DIARIO

Diario

AVISO:

Ha sido publicado el Diario de la Madre Maria Pierina De Micheli que recoge su experiencia interior y las confidencias de Jesús y de la Virgen María sobre la devoción al Divino Rostro.

La nueva edición ha sido ampliamente revisada y acompañada por una introducción.

Quien estuviese interesado, puede pedir el libro a:

Istituto Spirito Santo - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 Roma - Tel./fax: 06 57302430 - e-mail: crfic@libero.it